

EL VESTIDO CELESTIAL

Todas las piezas que componen el traje del Ángel datan de finales de los años cincuenta del pasado siglo. Así, la vestimenta está compuesta por un calzón, una camiseta, un vestido de tela de tisú beige y oro, una bolsa para las aveluyas, un cíngulo dorado, unas sandalias, una corona de latón, un banderín, un estandarte, el corsé y las alas, realizadas con plumas blancas y plumón de cisne.

FOTO: EDUARDO BLANCO





LA FIGURA LLAMEANTE del Volatín representa al discípulo traidor, Judas, que en Tudela es ajusticiado de esta forma tan particular.

EDUARDO BLANCO

esta parte, para muchos la más esperada de la jornada.

EL ÁNGEL DE TUDELA

La plaza de los Fueros vuelve a ser escenario, el Domingo de Resurrección, de uno de los actos al que los vecinos de la capital ribera profesan mayor respeto, admiración y cariño: la Bajada del Ángel. Una de las más bellas ceremonias que se celebran en la ciudad y de cuya organización se encarga, con gran mimo y esmero, la familia Vallejo-Arregui. Herederos de una tradición que se remonta a principios del siglo XIV, tomaron el testigo de su tía María Álava, quien durante toda su vida vivió entregada a la preparación y desarrollo de este acto, al que dotó de la imagen del Ángel Nuevo, convirtiéndolo en la representación que hoy en día todos conocemos y admiramos.

Cada Domingo de Pascua, cuando apenas ha despuntado el alba, sin importar el frío, la lluvia o que el cierzo haga acto de presencia, Tudela mira al cielo para ver a su Ángel. Una figura encarnada por un niño que sale al encuentro de la Virgen deslizándose lenta-

mente por una maroma. Durante su particular vuelo, lanza aleluyas (papelitos impresos en los que aparece escrita esta palabra) hasta que llega a la altura de la imagen. Es en ese momento cuando una mezcla de sensaciones encontradas recorre el cuerpo de más de un tudelano cuando el pequeño, tras santiguarse tres veces, le anuncia la buena nueva gritando: *"Alégrate María, porque tu hijo ha resucitado"*. Siete simples palabras que resumen el alma de esta ceremonia y que, año tras año, son secundadas por una fuerte ovación y la suelta de varias palomas. Tras quitarle el velo negro a la Virgen, símbolo de la tristeza por la muerte de Jesús, el Ángel se lo echa a la espalda y emprende el vuelo de vuelta que lo conducirá hasta el templete situado en la segunda planta de la Casa del Reloj. Un pequeño escenario que simula las puertas del cielo y del que, apenas unos minutos antes, había salido para escribir una nueva página en la historia de una de las tradiciones tudelanas más entrañables.

Este año, todo el protagonismo recaerá sobre Martín Villanueva Teribia, quien, a sus siete años, lleva dos preparándose para tan

insigne momento. A su lado, muy atenta, permanecerá Celia de Vega Pérez, el Ángel suplente de este año y encargada de dar vida al Ángel en 2013. De Vega será la segunda niña que protagonizará este popular acto de la Semana Santa tudelana desde que en 2008 se rompiera la tradición de que sólo los chicos pudieran representar este papel. De la elección de estos pequeños se encarga la familia Vallejo-Arregui. Una tarea nada fácil si se tiene en cuenta la gran cantidad de niños a los que, cada año, tienen que ver para elegir al mejor candidato. Y es que encarnar la figura del Ángel constituye todo un *"honor"* y un *"orgullo"* con el que sueñan no sólo muchos niños, sino también sus padres y abuelos.

Por este motivo, uno de los principales requisitos que los aspirantes deben cumplir para desempeñar este papel es que verdaderamente sean ellos los que quieran dar vida a esta figura celestial. También resulta de vital importancia el que les encaje el corsé, la pieza más antigua de toda la vestimenta. Confeccionado en cuero y con forma de coraza, fue confeccionado hacer va-

Semana Santa en la Ribera

rios siglos y de él depende la seguridad del niño durante su paseo por el cielo tudelano. Tras el vuelo del Ángel, se celebra una procesión en la que participa la Guardia de Alabarderos, quienes escoltan la imagen de María hasta la catedral, donde se celebra la Misa Solemne de Pascua en la que algunos Ángeles toman la Primera Comunión.

EL SANTO ENTIERRO DE CORELLA

Las calles de Corella se convierten, cada Viernes Santo, en testigos mudos de uno de los momentos cumbre de la Semana Santa en Navarra: la procesión del Santo Entierro. Un magistral cortejo barroco que hunde sus raíces en el siglo XVIII y que en 1967 alcanzó la categoría de Procesión de Interés Turístico por el Ministerio de Información y Turismo, otorgada por ser uno de los cincuenta desfiles procesionales más característicos y originales de España.

Los orígenes de esta multitudinaria procesión los encontramos en 1710, fecha en que se creó la Hermandad de la Caridad. Aunque desde el principio contó con gran aceptación, no fue hasta 1817, y en especial hasta después de la Guerra Civil española, cuando este cortejo fue evolucionando y enriqueciéndose hasta convertirse en la solemne procesión que ha llegado hasta nuestros días. En la actualidad, el Santo Entierro de Corella goza de

un gran prestigio no sólo por el valor incalculable de la imaginería de los trece pasos que lo integran (pertenecientes a los siglos XV, XVI y XVII, algunos de ellos son obra de maestros como Gregorio Fernández) sino también por su extraordinaria fusión con escenas de la Pasión de Cristo que son representadas por varios vecinos.

De la unión del arte y la cultura popular se nutre este espectáculo que constituye un auténtico resumen de la Biblia, dotando de vida, por unas horas, a personajes como Jacob, Isaac, Abraham, San José, Judith, Ruth y Salomé. Más de 1.100 personas (300 portadores y 800 personas en los pasos vivientes) hacen posible esta ceremonia de cuya organización se encarga la Hermandad de la Pasión.

De especial belleza resulta la escenificación de la entrada en Jerusalén. Tras el paso que representa este momento bíblico, desfila un grupo de niños portando palmas abriendo camino a Jesús, que hace su aparición montado en un burro profusamente adornado y con el brazo derecho y el dedo índice levantados.

Y si hablamos de veracidad y dramatismo, no podemos evitar mencionar el Prendimiento, uno de los momentos de mayor realismo de la procesión. Es aquí donde Jesús, descalzo y con una soga al cuello, es golpeado una y otra vez por los verdugos al

tiempo que le tiran de la cuerda. Finalmente, tras ser sometido a un primer calvario, cae al suelo desplomado.

El encuentro de Cristo con Cirineo y la Verónica constituye la escena cumbre de la Pasión. Jesús camina hacia el Gólgota, donde será crucificado, cargando con una cruz de madera de cien kilos de peso. Es entonces cuando un hombre, vestido con un hábito morado, aparece en escena. Tras arrodillarse y hacer la señal de la cruz, besa el suelo. Un ritual que repite tres veces antes de acercarse a Jesús y ayudarlo a llevar la cruz durante el resto de procesión. Junto a él está la Verónica, quien con un paño blanco le limpia la cara al Señor, quedando la imagen del rostro de Jesús reflejada en el lienzo.

El respeto, el sobrecogedor silencio y las muestras de admiración que en forma de suspiro emanan de las miles de personas que logra concentrar este emblemático acto contribuyen a realzar la belleza, realismo e intensidad emotiva de esta conocida como procesión del Santo Entierro.

PERSECUCIÓN Y AJUSTICIAMIENTO DEL JUDAS EN CABANILLAS

La muerte de Judas es uno de los pasajes bíblicos que más se representa en Semana Santa. Una traición y posterior castigo a los que Cabanillas ha sabido dotar de una impronta y un carácter propio, hasta convertirlo en uno de los actos más originales y participativos de la Comunidad foral.

Y es que, en el caso de la localidad ribera, son personajes de carne y hueso los encargados de recrear la persecución del apóstol traidor cada Domingo de Resurrección. Una curiosa ceremonia que comenzó a representarse en 1891 coincidiendo con la creación de la cofradía del Santo Sepulcro. Salvo un parón de quince años comprendido entre 1963 y 1977, la conmemoración del castigo a Judas se ha venido celebrando ininterrumpidamente, convirtiéndose en una de las señas de identidad de Cabanillas.

Su carácter popular implica la participación de cerca de treinta vecinos de la localidad. El inicio del acto lo marca la llegada a la plaza del Ayuntamiento del cortejo romano, compuesto por soldados y bellas damas. "Estas úl-



SOLEMNE PROCESIÓN. En Corella, varios vecinos interpretan diferentes escenas de la Pasión. *E.B.*